



R. AMADO

A NUESTROS AMIGOS

Siendo el objeto de este semanario extender la propaganda de las doctrinas católicas ya sea en concepto absoluto, ya con relación á la sociedad, procurando combatir el error, la impiedad y la inmoralidad en todas sus formas y en todas sus focos, aun se encuentren estos en el más apartado pueblo ó en la más oscura aldea, y en la imposibilidad de hallar en lugares de corto vecindario donde no llega todavía LA CHISPA, un corresponsal encargado, suplicamos encarecidamente á nuestros amigos, hagan el pequeño sacrificio ó de propagarla por sí mismos en los pueblos todos ó de buscar personas que lo hagan, en la seguridad de que se han de obtener buenos resultados en bien de las almas para cuya conquista trabaja sin descanso el satanismo.

Católicos todos, un esfuerzo, siquiera en obsequio á la Religión salvadora, no es tiempo de dormir como decía Jesús á sus apóstoles en el Huerto, sino de pelear.

Para proveer á esta propaganda remitiremos gustosos los números y prospectos que se nos pidan.

Cumpliendo con nuestros propósitos de ir mejorando LA CHISPA á medida que vaya aumentando el favor que el público dispensa á la misma, hemos cambiado la forma de ilustrarla, á fin de poder publicar grabados de verdadero mérito artístico, intercalados con los de asuntos que tiendan á ridiculizar á las sectas impías y con los de género festivo que tan del agrado son de las clases populares. Esta innovación nos permite imprimir el periódico con tipos más grandes, reforma que era vivamente solicitada por muchos de nuestros apreciables suscritores.

R. AMADO



DE los lienzos de ese pintor conservan grata memoria los aficionados. Ellos figuraron en muy buen puesto en distintos concursos, conquistando para su autor un nombre reputado en el arte de Rafael.



EPÍSTOLAS A UN LUNÁTICO.

XXVIII.

EL plato del día es el viaje de Sagasta, quien al fin se ha decidido. Con este motivo ha vuelto á revolverse la cuestión del pito, teorizándose sobre el valor legal y la trascendencia moral de la silba de la que se hace uso á mansalva como de la dinamita.

Es un modo como cualquier otro de demostrar la opinión y aunque muy primitivo, deben aceptarlo los sistemas liberales, porque el silbar cuento yo que es una de las libertades mas liberales que se conocen.

Por de pronto ya tú has visto como le ha ido al monárquico-demócrata (término invertido del demócrata-monárquico Castelar), su entrada en Zaragoza: el pueblo haciendo de bestia, él me perdone, arreando el coche del *gran caudillo* victorioso de no sé qué y conquistador de no sé cuántos, ha armado *la ovación* al que por seis años nos ha hecho felices. Aquello es un continuado festín triunfal, como si dijéramos el entusiasmo de una nación que desde largo tiempo está muriéndose de liberalismo, que segun tengo entendido es enfermedad necesariamente mortal.

Nos hemos visto, nos vemos y nos veremos, si Dios no lo remedia, en camino no digo yo de presidio porque ninguna culpa tenemos nosotros de ser unos pobrecitos pordioseros, pero cuando menos en el del hospicio, es decir, mendigando protecciones de las naciones extranjeras; y no obstante al que nos vea desde la luna por ejemplo, le pareceremos el pueblo mas feliz del orbe y mas avaro y pagado de su bienestar.

Gobernaba Sagasta y vino Cánovas á Barcelona; después de la consabida silba, es decir de la mas elocuente explosión de liberalismo, Cánovas dijo que iba á restaurarnos saciándonos de moralidad y rellenando las arcas públicas, de tesoros. Y así estamos como estábamos.

Sube Cánovas y le toca á Sagasta el viaje: ya se proyectan silbidos, mientras el héroe del fusionismo nos promete la Jauja desde la mesa del festín.

Y el resultado es que el continuo balanceo de estos dos platillos de la balanza va desgastando el fiel ó sea el sistema de turnos á que estamos condenados, como á espectáculo de broma.

Dicen que se viene ahora á Barcelona, y dicen tambien que aquí no habrá caballos bipedos que

EDUCACION LAICA



—Caballero; mi targeta.

tiren del coche. Yo ni creo ni descreo nada, y todo lo creo posible.

¿Qué nos queda por ver?

Por lo demás todo anda muy frio; va con el tiempo; lo único que no baja de grados es la peste que ya ni respeta invierno, ni echa de menos su patria; se ha españolizado, y válgame Dios, que es huésped de mala raza, con menos entrañas que *Jak the Ripper* el destripador de mujeres.

Y ya que del *inglés* te hablo, si no es que sea el tal *Jak* un timo ó como decíamos antes un fantasma ó un mito, admírame la frescura de ese cornúpeto mandando tarjetas á la policía inglesa diciendo que próximamente estará en tal ciudad á ejercer su profesión.

Si es que existe y lo cojen, el juicio oral de su causa, será de lo más sabroso que registren los anales del crimen desde que hay justicia... digo desde que hay tribunales.

En una población de España acaba de morir una anciana á la edad de... admírate, de 117 años. *Hizo* la guerra de la Independencia al frente de una partida por ella organizada y por su propia mano dió cuenta de buen número de franceses. A esta edad aun tenía *su genio*.

¿Qué debían parecerle á ella las mujeres de hoy...?

Un juguete tal vez. Digo, digo...

¿Y á esta mujer no se la erige una estatua?

A ella no, pero en cambio á Cassola, sí.

¿Leiste los recientes naufragios?

¿Has visto á nuestro vapor «Vizcaya» irse á pique en diez minutos entre la horrible confusión

de los que luchando por la vida, gritaban, lloraban, amenazaban ó se juntaban en un abrazo para descansar en las entrañas del mar tan juntos como el amor y la desesperación le inspiraban?

¿Y no exclamaste! Ah mar, mar, que lóbregos son tus caminos, que amenazadora tu furia, que traidora esa calma con que te duermes bajo el inmenso manto azul de tus ondas reposadas!?

¿Ah mar, mar testigo de tantas desesperaciones, tumba de tantos infelices...!

DON FRUTOS.

LAS HORMIGAS

Siempre admiré con desvelo los trabajos sorprendentes de esos *átomos vivientes* que se arrastran por el suelo.

Pequeños trabajadores, enseñan con sus afanes á los *grandes* holgazanes que nos juzgamos mejores.

Secreto impulso me obliga; y si al paso las hallé, con cuidado puse el pié por no matar una hormiga.

De su bondad fui testigo; más de una vez observando ví á dos hormigas tirando de un solo grano de trigo.

Uniendo esfuerzo y afán del bien común solo tratan mientras los hombres se matan, por un pedazo de pan.

A la intemperie, sin pena duerme el vago pordiosero, y ellas de un triste agujero forman palacios de arena.

Con esfuerzo soberano los saben distribuir en *salas* para dormir y *cámaras* para el grano.

Si entre negros nubarrones cae copioso aguacero que inunda casa y granero y moja sus provisiones,

cuando el sol abrasador brilla, su luz aprovecha, y pone al sol su cosecha para secarla mejor.

Su trabajo no es eterno, pero es rudo y es tirano; trabajan todo un verano para comer un invierno.

Con instinto superior contra el hambre se previenen y está probado que tienen *su política interior*.

Con juicios republicanos
cuando ocasión se presenta
eligen su presidenta
para administrar los granos.

Y aseguran los Buffones
que aunque debajo de tierra
la administración se encierra,
hay muy pocas filtraciones.

Nunca la ambición relaja
su exquisita probidad.
¡Tienen la moralidad
sublime del que trabaja!

En la libertad se escuda
su gobierno á todas horas;
pero son *conservadoras*...
de eso no me cabe duda.

De ellas deben aprender
los hombres, mal que les pese.
¡Qué lástima que no hubiese
hormigas en el poder!

Tendríamos verdaderos
beneficios: es sabido;
menos luchas de partido
y más trigo en los graneros.

Gobiernan tribus enteras
sin ambición ni perfidia;
por eso me dan envidia
las *diminutas obreras*.

Natural es que me asombre
ante prudencia tan sana.
¡La hormiga piensa en mañana!...
Lo que no hace ningún hombre.

¡Para alto ejemplo nació;
por eso al ver una hormiga,
exclamo: Dios te bendiga,
porque vales más que yo!

JOSÉ JACKSÓN.

LA LIBERTAD

ASTÁ visto, D. Pancraccio; le decia el maestro Ignacio, sastre de profesión; la libertad, tal como la enseña la moderna filosofía, es un gran negocio para los que hemos nacido pobres. El día que se resuelva el problema social verá V. como respiramos.

—Se conoce que entiende V. de problema social, le contestó D. Pancraccio, como entiendo yo de cortar y coser trajes, que no sé una jota.

—¿Le parece á V. que el mundo se arreglaría poniendo en práctica la libertad que nos enseñan los filosofastros á la moda: esos que en oliendo á cura se tapan las narices, como si temieran percibir hedor de microbios: esos, qué, pudiéramos llamar hipócritas de profesión?

—Le diré, á V., D. Pancraccio: yo, es verdad que no he estudiado nada, pues solo pudo ense-

ñarme mi padre á leer y á escribir; pero esto me basta, toda vez que, desde que me emancipé de la patria potestad, me surten de ciencia esos dos ilustrados poriódicos que odian los curas. ¡Claro está: como que allí les cantan la caña, pues el que la hace la paga!

—Sí, hombre; si todas las verdades son como las que decian de ciertos clérigos de Velez-Rubio, valientes evangelistas, el *Motin* y las *Dominicales*.

—¿Pues es que lee V. esos periódicos?

—¡Ni Dios lo permita! Pero sé que ellos son los órganos de la masonería, de quien se sirve tan impía secta para hacerle guerra á Dios.

—Dispense V., le interrumpió el maestro sastre, ¿cree V. que tan benditos son los curas?

—Hombre; no. Yo sé que no son ángeles, sé que pertenecen á la raza humana, y por lo tanto están sugetos á las mismas pasiones que los demás que no son sacerdotes. Y aun más: creo que, por razon de su ministerio, deben hacer esfuerzos en ser mas perfectos que los demás hombres; pero de aquí no se deducen dos consecuencias que ilógicamente sacan los libre pensadores, á saber: que ellos deben ser todos unos santos y que, no siéndolo, la doctrina que nos enseñan haya de ser falsa.

En primer lugar, la santidad es un don de Dios que no á todos es concedido; y si en ella alguna parte tiene el hombre, esta tan obligatoria es á V. como al clero. Por lo tanto: lo mismo se le puede exigir á V. la santidad, que se le puede exigir á aquel jugador de profesión que V. como yo conocemos en Velez-Rubio.

La segunda consecuencia no deja de ser menos absurda: ¿Es por ventura menos pura y cristalina el agua que á las veces fluye por acequia de inmundo barro, que aquella otra que corre por el limpio arcaduz de zinc, hierro ó tal vez de otro metal mas precioso? ¿Varía acaso la naturaleza del agua segun es la preciosidad ó bajeza del acueducto? Pues he aquí precisamente lo que ocurre con los sacerdotes. Ellos podrán ser tal vez cieno inmundo; pero no por eso deja de ser menos pura el agua mística de la gracia, de la cual son dispensadores, ministros ó como se les quiera llamar.

—Pero vamos á ver, D. Pancraccio, ¿el hombre no ha nacido libre?

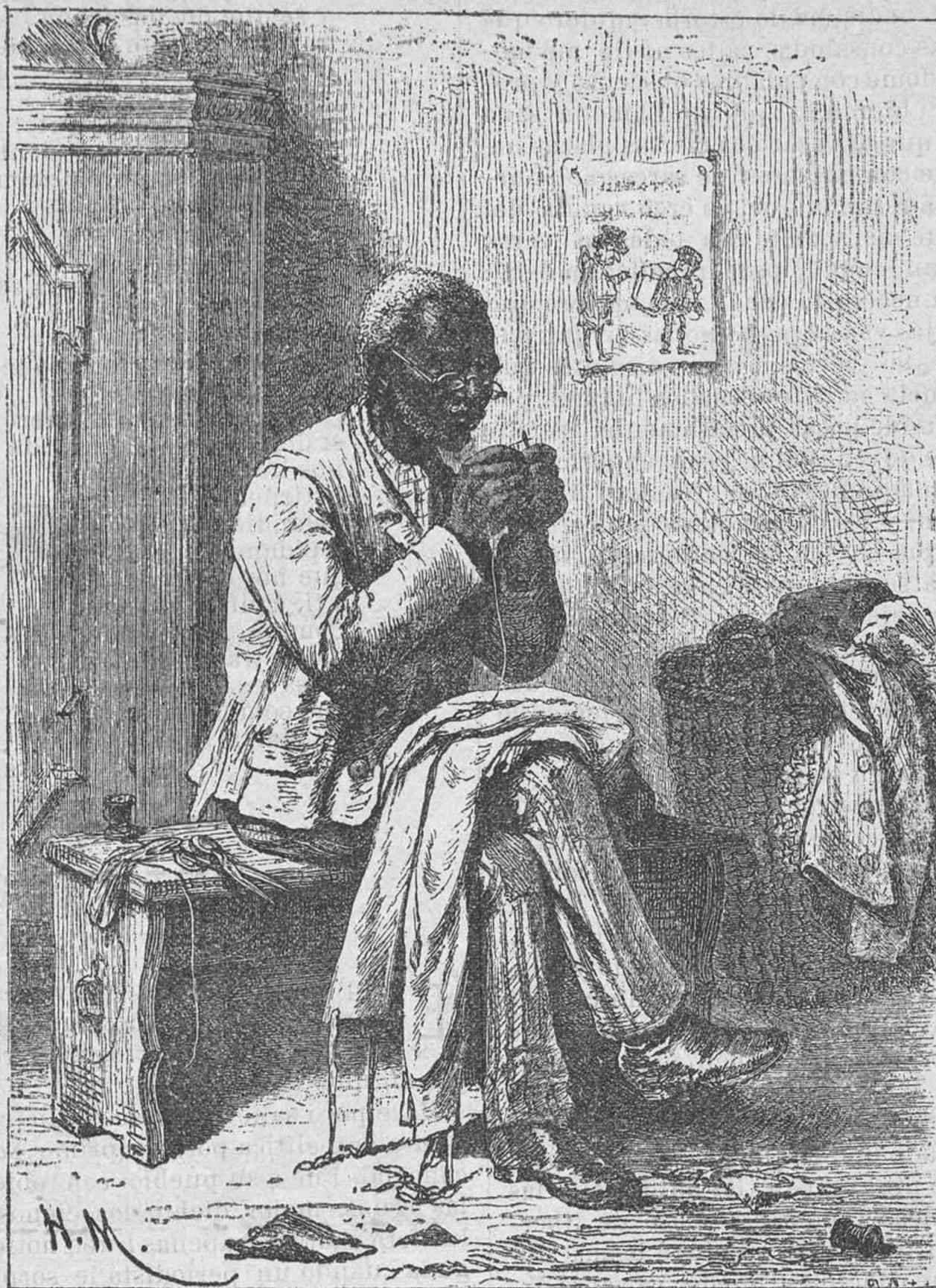
—Sí, señor.

—Pues entonces ¿por qué no hemos de usar de esa libertad que la naturaleza le dió?

—Desearía, antes de dar contestación á sus preguntas, que me dijera V. que entiende por libertad. Por que, francamente, si es como yo la entiendo, estoy yo muy conforme con la libertad; sé que Dios, no la naturaleza, la ha dado á todo hombre, y por lo tanto, tiene derecho á usar de ella á su placer.

—Pues le diré á V., D. Pancraccio, como entiendo la libertad. La entiendo.... como la entienden los benémeros masones...





El marido de la Académica.

— ¿Pues es V. masón?

— ¡Me honro en pertenecer á tan ilustrada sociedad!

— Pues se honra V. en ser muy bestia, maestro; y V. dispense el señalar.

— Ya sé yo, D. Pancraccio, que se ha atrevido V. á hablar en contra nuestra en ese periodicucho LA CHISPA.

— Sí, hombre, y se titula el artículo *El tío Pescuño*. Cuando quiera V. leerlo... Pero vamos al grano. Dígame V. ¿en qué consiste la libertad?

— Pues consiste... consiste, pues, en... tener libertad para todo.

— Pues me gusta y me gusta pues la definición. ¡Pobre lógica! Eso es lo mismo que si dijéramos: el trigo es tener trigo para comer. ¡Sabe

V. que habrá quedado lucido el que quisiera explicar así lo que es el trigo!

— Pues mire V., consiste (dijo bastante incomodado y calándose las sucias gafas en su fea y torcida nariz el maestro Ignacio) en hacer cada uno lo que quiera sin que nadie lo estorbe.

— No estoy conforme con esa definición, maestro; pero no obstante se la pasaré á V. por buena y legítima; y según ella tenemos: que yo, verbi gracia, quiero confesar y comulgar con la frecuencia que me permita mi confesor, y que nadie me lo estorbe; quiero sacar á tal ó cual imagen de santo en procesión, y que nadie me lo estorbe; quiero hacer tal y cual ejercicio espiritual y piadoso, y que nadie me lo estorbe; quiero pasar por ciertas calles, y si al pasar por

allí avisa la campana, ó el toque del ángelus, ó la salida del Sto. Viático, quiero, repito, descubrirme, y que nadie me lo estorbe; quiero que al pasar por las consabidas calles nadie me moleste zahiriéndome con palabras obscenas y provocativas que hieren lo que yo llamo la sana moral; quiero que al pasar por ciertas plazas nadie me moleste con palabras de sarcasmo, burlándose de una religión que yo creo venida del cielo, y á la que me someto con todas las veras de mi alma, aun cuando para practicarla debidamente fuera necesario dar la vida; quiero que cuando mis hijas van al paseo no las dirijan palabras deshonestas ciertos jóvenes disolutos que están de centinela en determinados lugares por donde ellas han de pasar precisamente; quiero que á mis hijos, jóvenes aun y sin experiencia, no les molesten aquellos otros jóvenes, libertinos de profesión, y les corrompan con doctrinas ateas; quiero que no me los calumnien, interpretando en malsentido sus acciones ó palabras; quiero que me dejen practicar todo lo que yo creo que es virtud: quiero... tantas cosas quiero que me haría interminable si las hubiera de decir todas. De donde tenemos: que aun tomando la libertad en el sentido que V. la define no me iría á mí muy mal en su práctica.

Pero no es eso, maestro; la libertad (mejor dicho libertinaje) tal como los masones, espiritistas, y demás *ejusdem furfuris* la practican, se podría definir así: La facultad de hacer lo que yo quiero, no solo sin que nadie me lo impida, sino persiguiendo al que no piense como yo. Figúrese V. lo absurda que es esta definición de la libertad y deducirá lo necio que es el modo de pensar de todos los que tienen muy *libre* el *pienso*.

Pero aun hay más. Dice V. que la libertad consiste en hacer cada uno lo que quiera y le voy á probar á V. que ninguno de los afiliados á las sectas anticatólicas tienen esa clase de libertad; antes al contrario están sujetos á la más dura esclavitud que concibirse puede. Ya sabrá V., por que la experiencia se lo habrá demostrado, cuanta es la volubilidad del hombre: que hoy tal vez aborrece lo que ayer amó con vehemencia, que mañana creará ser bueno lo que hoy le parece malo.

—Yo no entiendo eso, D. Pancracio.

—Por que es V. un bolonio; cálese V y no me interrumpa.

X.

(Se concluirá.)

Á MI AMIGO VICENTE MATEOS

Soy Cerezal, pinta tengo
de cereza mal sembrada,
yo, Vicente, á decir vengo
que mi pluma está chiflada,
y que ni puliza ni nada.

Y yo, ni chispa he tenido
ni introduzco el agujón,
y sé que me das jabón
al decir que me he lucido
con mi versificación.
El oído me atormenta
porque casi nada siento,
ni puede ser que yo sienta
ni que sea hombre de renta,
ni siquiera de talento.
¿Por eso desfallecer?
¡Jamás, amigo Martín!
Aunque pobre llegue á ser,
la religión hasta el fin
he pensado defender.
Tu gran verdad, compañero,
merece ser repetida.
¿A qué agenciar el dinero
si despues en la otra vida
nos llevan al saladero?
Estirpemos el error
defendiendo la verdad,
y pidamos al Señor
que nos conceda la paz
á tí, á mí, y al lector.
Conque, Martín mío, adios,
y que trabajes tal cual,
ya sabes que somos dos
que combatimos el mal,
tú, Martín, yo...

CEREZAL.

La Interview

Esos que llaman «interview» está de moda. Martos, Ruiz Zorrilla, Sagasta, Peral y otros mil han sido interrogados recientemente por algunos gacetilleros.

Hace poco salió de Albacete un caballero que figura en política por ser primo *político* de un concejal. Fué á su pueblo con objeto de tomar las aguas, mejor dicho, los cienos de una salutífera charca: y apenas hubo noticia de su llegada cuando un periodista le sorprendió só el fresco exlíquido y tuvo con él esta interview:

—Soy corresponsal de *La Carcajada de Ferez*, para servir á usted.

—Pero, esa carcajada ¿va conmigo?

—No, señor, no. Recibe inspiraciones del síndico de Nerpio.

—Bien ¿y qué?...

—Deseo conocer la opinión de usted acerca de los negocios palpitantes, porque me consta que bebe usted en buenas fuentes.

—Eh, amiguito, basta de broma. Yo no bebo en las fuentes porque no soy tan burro como parezco: y no lo digo porque yo esté delante.

—Es una figura, señor mio.

—Pues figúrese usted lo que guste, pero yo digo la verdad.

—No lo dudo. Por eso deseo que me diga usted si, á su juicio, está próxima la caída del Gobierno.

—Me parece que sí: pero puede ser que no.



—Adivino lo que quiere decir tan expresiva reserva, y me apresuraré á ponerla en conocimiento de los lectores de *La Carcajada*.

Y de igual corte que esta son las demás interviews que publican los cándidos informadores que se mantienen en el establo de la prensa, como suele decir un cajista miope, algo salvaje.

RIMA.

A...

De tus ojos de fuego un solo rayo
mi corazón quemó;
todo el hielo que arrojan tus desdenes
no entibiará mi amor.

Tu primera sonrisa creó en mi alma
mi primera ilusión,
bella como esas nubes de oro y púrpura
de las puestas del sol.

Luego huyó la ilusión y la alegría;
el alma envejeció;
á la nube de oro le faltaba
el sol, la luz... ¡Tu amor..!

JOSÉ RAMÓN SALAS.

ACTA

Verecundo Estropajo, Escribano público del Número y Ayuntamiento de esta capital de las Batuecas y su Jurisdicción, etc., etc. Certifico, doy fé y testimonio de verdad que en el día tantos del corriente, los Sres. *Noy de Tona* y *Era Bo*, ambos de comun acuerdo y de libre y espontánea voluntad, estando en el completo goce de sus derechos civiles y políticos, aunque no pudieron acreditarlo por no tener cédula personal, pues la que presentaron era impersonal, vecinos de todas partes y domiciliados en ninguna, de profesión desconocida y de estado ni solteros, ni casados, ni viudos, cada uno de su edad y talla correspondientes, por ante mí dijeron querer celebrar y celebraron una conferencia universal de color indefinido, y es la que sigue á continuación de esta acta que empieza por la primera palabra y termina con la última, conteniendo diversas páginas segun el tamaño del papel y letra, en que se trata de todo lo moralmente tratable y se discurre de muy singular manera, como verá el curioso lector.—Concuerda esta acta con el original que obra con otros en mi poder y oficio de mi cargo, á que me remito y en fé de ello y de acuerdo y mandato de los expresados Señores, mando el presente á LA CHISPA, firmándolo y signándolo en la capital de los Batuecas en el día de mañana del mes y año que debo conservar en secreto, en este pliego del sello de Coutchouc, de quince malvaviscos.

En testimonio } { de verdad.

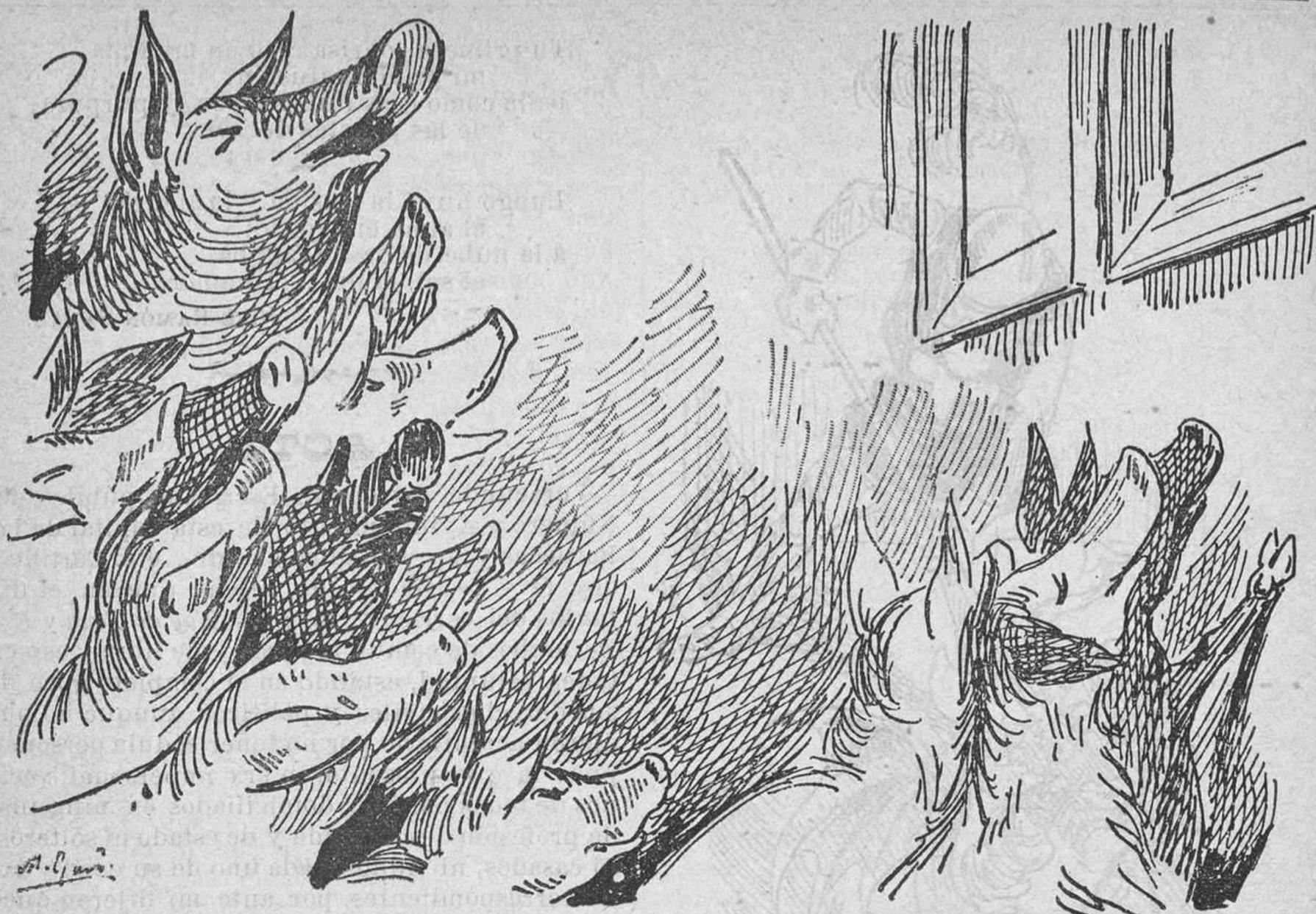
VERECUNDO ESTROPAJO.

Testimonio.

Yo, el infrascrito Notario, sin notas del Instituto de las Batuecas, Distrito Notarial de idem, único para este acto, ilegalizo el signo prima y rúbrica que antecede del Notario sin otro y compañero D. Verecundo Estropajo, que jamás ha existido, dada y sellada con el del Instituto y el de la Alcaldía de 1.^a Estación, con el *Valiente Bruto* del Sr. Regente de la Jurisdicción, en las Batuecas, fecha ut supra.

ARIBS.

B.º V.º
ZIPI ZAPE.



La pintura pornográfica.

DE FONDO.

Diálogo entre 'l' NOY DE TONA y 'l' ERA BO, en un momento de lucidez.

GUÁNTO me alegro, mi estimado amigo, de tropezar contigo en esta ocasión en que, no sé si por permisión divina o por mediación diabólica, me parece gozar del recto sentido.

—No es menor, *Noy de Tona*, mi satisfacción, por hallarme en tan apacible compañía. Cabalmente creo que disfruto de un momento de lucidez, como jamás lo he tenido en mi vida, y siento en mí una cosa, como si se me abriesen las potencias del alma y las ventanas de los sentidos.

—No me maravilla tu sorpresa, cuando la mía es indescriptible. Aquella mi agitación continua, y aquel arrebatado inconsiderado se me han convertido en madurez extremada: y así como á fuerza de oírlo decir me convencí de que era loco, á fuerza de pensarlo y estudiar los fenómenos que en mí experimento, llego á persuadirme de que estoy cuerdo.

—Pues, hijo, además de todo lo que me dices, me llama poderosamente la atención el que precisamente los dos, en un mismo instante, gocemos de igual fortuna, y noto además que hoy como nunca, he sentido un prurito incombustible de hablarte, y no te puedes figurar la

alegría que he experimentado al advertir que tenía la lengua tan suelta como el primero de los parlachines y la discreción con que á mi parecer raciocino.

—Por momentos, mi querido *Era Bo*, estoy viendo que esto no puede ser casualidad, sino especial prodigio del Cielo; por lo cual es mi consejo que todo lo que digamos y sintamos lo anotemos; pues tengo para mí que estas nuestras palabras son muy dignas de escribirse y de publicarse.

—Veo muy acertado el plan, y como si alguien me lo inspirara, profetizo que estas nuestras conversaciones han de ver la luz pública. Busquemos un gacetillero para que tome acta, que cosa es esta no vista, y digna de llamar la atención del público, al menos tanto como los lili-putienses y los esperpentos del *Molín*.

—Me bastara lo que acabas de decir, para llamarte *muy cuerdo* si lo que ya habías dicho antes y lo que espero me dirás no te hicieren acreedor á otro más noble título. Ciertamente es prodigio lo que se está obrando con nosotros, y tan de maravillar, que se me antoja decir que desde Cipión y Berganza, no registran otro caso las crónicas de la península.

—Conocida tengo la historia de los dos portentosos perros, aunque sin saber como ni cuando la he aprendido; y todo me induce cada vez más á creer que lo que sucede con nosotros no es solo un gustazo del Cielo, sino mas bien un



Hidroterapia infantil.

acontecimiento ya de antemano prevenido en los fastos divinos. No sé comprender como habiendo pasado toda mi vida de esquina en esquina, espantando con mis desafinadas voces á todo el mundo, siendo la diversión de todos los horteras, incluso de uno muy sucio y muy tonto que me sé, y el que hacer de no pocos „municipales, no sé, digo, en donde he cogido esa multitud de conocimientos ó ideas que se revuelven dentro de mi cabeza, la cual se halla convertida en verdadero bombo.

—Permite que te interrumpa, y que, si bien reconociendo la importancia de tu historia, pase á decirte algo de la mía que nada tiene de vulgar, y sacrificada toda ella en aras del prójimo molestado por la dentadura. Ahora comprendo el inmenso bien que he hecho á la humanidad, convirtiéndome en saca muelas. He tenido suma afición á la literatura; y por no poder escribir novelas me he convertido en protagonista de mil de ellas. La fama me ha sido tan favorable, que no hay rincón en el principado en donde no se me conozca. He echado ya mas sermones, que un diputado; y si bien no he logrado muchas conversiones, no ha sido mía la culpa, sino de este siglo muelle incapaz de todo acto heroico y de toda empresa magnánima.

—Se me figura, *Noy*, que con estas conversaciones perdemos miserablemente el tiempo que debiéramos dedicar á cosas de mayor trascendencia.

—Sacrifico gustoso mis deseos á tus concienzudos consejos, y aun te reconozco mi director durante nuestra peregrinación inteligente.

P. la C.
FILOMENO.

(Se continuará.)

TIPOS

DOÑA RADEGUNDA.

RERA como pocas, boca grande, ojos pequeños, nariz gruesa, bigote poblado y luchana no tan abundante.

Esa es D.^a Radegunda.

Sus facciones son hombrunas.

Cierta *vis cómica* esparcida por su cuerpo, y las faldas, son lo único que dice en ella su pertenencia al bello sexo.

Aun que en ella mas pudiera ser *vello* que bello.

Ya cuando pequeña prefería ejercicios de saltimbanquis á jugar á muñecas y hacer calceta.

Era *la grande* y como tal tenía aturrullados á sus hermanos.

Así es que todos ellos le entonaban el Ave Cesar para no exponerse á recibir algun puñetazo.

A los catorce años era la *madre putativa* de sus hermanitos.

Sus padres estaban azorados de ver tanta disposición gubernativa.

No se resolvía nada sin que el *placet* de Radegunda fuera por delante.

Sus compañeras de escuela la llamaban Radegunda pelos.

Aun que siempre se había visto las orejas, al vérselas mas crecidas, ó sea, á los diez y seis años, le entró comezón de tomar estado.

Pues como ella se decía, una muger de sus dotes estaba indicada para ser madre de familia.

Ergo, resolvió casarse.

Tres años pasó hasta conocer á Bonifacito, jóven de muchas prendas, regular posición é inventor de unos libritos de fumar, pectorales.

Precisamente el bigotecito (como le llama él) de su Radegundecita fué lo que le prendió en las redes de Cupido.

Lo que es el mundo.

Bonifacio se encontró unido al carro triunfal de la mujer menos mujer de cuantas ha visto la luna.

La de miel se pasó sin tormentas ciclónicas, aunque hay quien asegura que Bonifacio salió un día á la calle con un ojo de terciopelo violeta.

Mas tarde, Bonifacio *reconoció* las altas investiduras que concurrían en su *gran* mujer y entregó los pantalones, digo, el bastón de mando.

Desde entonces aquello de carne de tu carne y sangre de tu sangre se cumplió al pié de la letra.

Pues como ella decía, para que se cumpla la Escritura, tú debes hacer lo que yo quiera, decir lo que yo diga y pensar lo que yo piense.

Y Bonifacio desde entonces dice, hace y piensa lo que piensa, dice y hace su cara mujer.

—Bonifacio vamos á visitas.—Querida Radegunda, tengo que ir á la descarga de un vapor de trapos viejos, y te ruego que lo dejemos para mañana.—No puede ser, vístete: deja esto para después.

Y Bonifacio se viste y anda.

Si llega una carta para él, ella la abre porque... carne de mi carne y sangre de mi sangre.

Escoje las sirvientas feas como ella, si es que las hay, para alejar ocasiones.

De paseo es muy frecuente oírle preguntar: —¿A quién miras, Bonifacio?—Pues, á un galgo muy hermoso que ha pasado.—Vale más que me mires á mí que soy mas galga que el perro.—Ya lo haré así, mujer.

De esta suerte sus dotes de mando han ido creciendo hasta llegar á alturas inmensurables.

Sus hijos, pues hijos tiene, buscan en las *faldas* de su padre el refugio que les niegan los *calzones* de su madre.

El hombre propone y Dios dispone.



Lo que es hoy con este sombrero nuevo voy dar el golpe.



Si Dios quiere.

En fin: doña Radegunda ha llegado á ser el terror de los maridos.

Bonifacio ha destetado á todos sus hijos.

Porque, como ella dice, para que se casaba.

Todo el que se casa ya sabe que el matrimonio lleva consigo mas espinas que rosas.

Y ella se ha encargado de formar ramilletes de espinas para su Bonifacio.

En cambio ella huele las rosas.

¡Si ella fuera hombre!

Punto final.

JUAN DIEZ PEREZ DE OLIVETE.

EPIGRAMAS.

Examinando de Historia
De España, mi Catedrático,
Preguntó á cierto estudiante:
«¿En que edad vivió Pelayo?»
Y señalando la media
Para orientar al muchacho,
«En la de los calcetines»
Le respondió apresurado.

K. DETE.

—¡Tengo unas ganas García!
—¿De qué son las ganas, Sordo?
—De que en esta Lotería
Nos toque, siquiera el gordo.
En esto un hombre, Alcornoque,
Mas fuerte... que un trabuquillo,
Exclamó:—Por Dios, Paquillo,
¿Y cómo quereis que os toque
Si no traigo el Organillo?

CEREZAL

Me llama *burro* el sargento
Y miente como un bellaco,
¡Yo solo tengo dos *patas*...
Y los burros tienen cuatro!

M. DE HUIDOBRO.

UN HÉROE TAURINO



ARIQUITA se había enamorado de Joaquín, más que por sus prendas físicas, por su afición á los toros y por el valor personal de que hacía gala.

El era hombre que siempre estaba hablando de sus proezas taurinas, y contaba, como la cosa más natural del mundo, que en Estepona, su



—¡Los curas ¿para que sirven? pues... para maldita la cosa.



—¡Favor! ¡Socorro! Un cura!...

pueblo natal, había matado seis toros de seis soberbios volapiés; que en Chiclana había recibido cuatro veces, y que estaba dispuesto á haberse las con todos los matadores conocidos, empezando por Rafael y concluyendo por el *Lechuga*.

—¡Ay, mamá!—decía Mariquita.—Cada día me siento más inclinada á Joaquín. Si no estuviera mal visto, ya le hubiese propuesto que se viniera á vivir con nosotras.

—¡Pero chica!—contestaba la madre, que era una señora muy recta y muy bruta.—¿Sabes lo que estás diciendo?

—Lo sé, lo sé todo; pero el amor no ratiocina.

El caso fué que los amores de Margarita y Joaquín iban de día en día echando raíces en ambos corazones, y la muchacha comenzó á perder el apetito y á comer el yeso de las paredes, que es el síntoma determinante de las pasiones vehementes.

Cuando las chicas se enamoran de verdad, tienen mil antojos extravagantes, y unas dan en meter la cabeza en la tinaja para refrescarse, y otras en comer las mondas de las patatas, y otras en leer folletines, y otras en teñirse las cejas con el hollín de los pucheros.

Mariquita se hallaba en uno de estos períodos y su mayor afán consistía en esperar á que Joaquín tomase el estoque.

No tardaron en realizarse los deseos de la chica, porque Joaquín, que formaba parte de una sociedad titulada *El becerro intranquilo*, se comprometió á matar en una corrida, organizada para salvar de quintas á un sastre viudo.

Mariquita, al saberlo, tejió una guirnalda de flores de trapo, para premiar el valor y la des-

treza de su novio; y desde aquel día aumentó su vehemencia y su excitación nerviosa, tanto, que no tenía tranquilidad en ninguna parte, y se pasaba el día suspirando y dándose colorete para aparecer hermosa á los ojos de Joaquín.

Este no hacía mas que hablar de sus dotes como matador de toros, y cogiendo entre las suyas la mano de Mariquita, habla así:

—Verás, verás el miércoles, qué estocadas! ¡Mariquita, quiero ser el héroe de la tarde, para que me adores, para que veas lisonjeado tu amor propio, para que te envidien todas las mujeres!.....

—Joaquín—contestaba la chica.—Ardo en deseos de verte delante de la fiera. ¿Ves esta corona? Pues te la arrojaré desde el palco, y con ella irá mi corazón y mi vida entera. ¡Qué hermoso eres, Joaquín!

—Gracias—decía él.

—Si no fuera por ese bulto que tienes encima de la ceja, podrías competir con los hombres más bellos del mundo.

—Esto no es bulto, es un *quiste sebáceo*. Todos los de mi familia tenemos uno, y yo deseo conservarlo, porque me recuerda á una tía mía, que me crió á sus pechos, como quien dice.

Mariquita soñaba con los toros del miércoles, y se sentía orgullosa, solo de pensar que iba á lucirse su novio.

—¡Cómo rabiarán las de Bandullete!—decía á solas.—¡Ya quisieran ellas tener un novio como mi Joaquín!

Cuando dos horas antes de la corrida se presentó éste en casa de la joven, fué tal la emoción que experimentaron madre é hija, que el mismo



Una aguada.

Joaquín tuvo que darles agua, cuando Mariquita abrió los ojos diciendo:

—¡Ay Joaquín, Joaquín de mi alma! ¡Que deseos tengo de arrojarte la corona!

—Yo me haré digno de ella, contestó el enamorado joven.

¡Vaya una chaquetilla preciosa la de Joaquín! Se la había prestado un diputado provincial, jactancioso de suyo, que se la había hecho para ir á elegir los toros de la corrida de Beneficencia.

Además de la chaquetilla, llevaba una faja de seda carmesí, cosa superior, y unos pantalones que parecían fundas de paraguas, y una chalina que daba el ópio, y unos zapatos de piel de perro, sin tacones, que estaban diciendo, «corredme».

Cuando dos horas después apareció en la arena del circo, Mariquita se emocionó toda.

—¡Qué guapo es!— dijo en alta voz.

—¡Lástima que tenga aquel bulto en la ceja.— añadió la madre.

—Es un recuerdo de familia — agregó la joven...

Pero no pudo acabar, porque acababa de salir el primer becerro y se encaraba con Joaquín. Este quiso abrirse de capa, pero el animalito, sin consideraciones de ninguna clase, le enganchó por la cruz de los pantalones y ¡púm! dió con Joaquinito en tierra.

Mariquita lanzó un ¡ay! dolorido, pero no había razón para ello. El joven matador se puso de pie á duras penas, y dirigió una mirada al palco de su novia como diciéndola:

—Serénate, bien mio. Este ha sido un achuchón sin importancia.

Diez minutos después, Joaquín empuñaba los trastos de matar y se dirigía á la fiera con

las piernas temblorosas como si tuviera el baile de San Vito.

Quiso pasarle de muleta; pero el bicho que no respetaba á nadie le dió un achuchón tremendo; insistió el joven, tratando de dar un telonazo, y entonces el bruto, ciego de ira, se arrancó por derecho y en un santiamen desnudó al joven torero...

Después le derribó con el teztuz y se puso á olerlo tranquilamente.

El público comenzó á silbar y á reirse de la actitud del infeliz Joaquinito, que estaba en el suelo con la cara metida en la arena y las piernas en alto.

Tuvo que bajar un torero de oficio que estaba en una grada, y gracias á él se consiguió que Joaquinito saliera del apuro.

Aquella noche Joaquín fué á ver á su Margarita; pero en vez de la corona que esperaba, la joven, llena de indignación y de vergüenza, le recibió con la escoba en la mano, diciéndole fuera de sí:

—Sálga V. de mi casa ¡so maleta!

Y le atizó dos escobazos.

Así es como suelen acabar la mayor parte de los héroes taurinos.

L. T.



EL domingo llegó Sagasta á quien precedieron, unas cuantas horas, los organizadores de la ovación.

Por aquí había también quien se dedicaba, al mismo tiempo, á preparar una contraovación: los conservadores.

Lástima fuera.

Su órgano, en la prensa, dá la *bienvenida* á Sagasta, prometiéndole que, como los conservadores son gente decente no tendrá silbidos; pero añadiendo este parrafito:

«Los gobiernos presididos por el señor Sagasta dejan el Tesoro exhausto, la Deuda en considerable aumento, las mejores rentas empeñadas, las fuentes de producción casi agotadas por falta de protección, en prosperidad los vicios y los crímenes, (no es nada lo del ojo) desquiciados todos los ramos de la administración, entregado el país á todos los azares y á todos los peligros del sufragio universal que tan funesto fué para la paz pública; (lo cual no impide que los conservadores acepten y conserven una institución *funesta para la paz pública.*)»

Y luego hace esta pregunta:

«¿Es este el motivo por qué ha de echar las campanas á vuelo la laboriosa, la culta, la sensata Barcelona?»

Ya puede entrar tranquilo Sagasta que no se le silbará.

Los conservadores serán los primeros, por medio de sus periódicos, en aconsejar que no se le silbe.

¿No han visto ustedes?



Y lo peor del caso es que lo anteriormente escrito son verdades.

Como lo son estas que escribe antes el mismo diario.

A Sagasta debe la nación «la prestación personal del Jurado.»

(Que los conservadores mantienen) «la caja de Pandora del sufragio universal.»

(Que los conservadores aceptan y ratifican.)

«La libertad de la prensa pornográfica, sin mas límites que el asco de las personas sin estómago.»

(Que los conservadores permiten y consienten; á la vista está), etc., etc., etc.

De lo cual resulta que ambos sistemas son peores, y que el uno del otro se dice todo lo que de positivo y real hay que decir.

¡Y España consintiéndolo!..



El caso es que á Sagasta le han llevado en triunfo por el paseo central de la Rambla unciéndose al coche algunos racionales que siempre serán pobres y á quienes ni Sagasta ni Cánovas, ni todos los liberalismos mas ó menos destemplados, van á proveer de leña sus buhardillas y de viandas su despensa.

¡Y viva la broma!



Un periódico de Madrid dice que en Murcia suerte se tienen de los masones en la epidemia colérica que han invadido aquellas hermosas provincias, añadiendo que ellos son los que proveen á todas las necesidades.

A lo que replica un periódico del mismo Murcia: (Si lo sabrá él.)

«Han engañado á nuestro colega «La Justicia.» Aquí el clero con su Obispo á la cabeza, han dado siempre un alto ejemplo de caridad cristiana, siendo inexacto en absoluto que los pobres ni los enfermos hayan quedado abandonados.

El suelto que dejamos copiado, además de las inexactitudes que contiene adolece de formas agresivas que de nuestra parte merecen la más enérgica protesta.»

Y el periódico ese no es sospechoso de beatería.

Como si no supiéramos lo que ha sucedido en Murcia con la asistencia colérica...



Y apropósito:

Leemos:

«En días recientes falleció en la villa de Pilas,

Sevilla, según parece de enfermedad sospechosa, una mujer vecina de aquel pueblo.

Como en la expresada localidad no hay quien conduzca los cadáveres al cementerio, sino que este servicio lo prestan voluntariamente los parientes y amigos del difunto, no queriendo ninguno de ellos verificarlo en este caso por contagio de la enfermedad, tuvieron que hacer el oficio de enterradores, y conducir en hombros al cementerio dicho cadáver, el cura párroco de la villa, D. José Medina, en unión de otro sacerdote que reside allí en la actualidad, y cuyo caritativo proceder hacemos público con el mayor gusto.»

¿Qué no hay masones en Pilas? Porque á haberlos de seguro que no habrían permitido que los curas les ganaran en caritativos.

Pues sí señor yo sé que los hay.

No serán como los de Murcia, eso no, pero vamos que... todos son her . . .



CUADRO.

.	.	.	.
.	.	.	.
.	.	.	.
.	.	.	.

Sustitúyanse los puntos con letras de modo que, leído vertical y horizontalmente digan:
1.º Verbo de uso muy común; 2.º miembro del cuerpo humano; 3.º personaje de tiempo de J. C.; 4.º nombre propio de mujer.

K. DETE.

FUGA DE VOCALES.

V.v.r d.l m.d. q.. v.v.
N.d.. d.r. q.. .s v.v.r,
P..s d.sd. q.. m.r.. .mp.r.
L. .n.c. q.. h.g. .s m.r.r.

K. DETE.

(Las soluciones en el próximo número.)

Soluciones del número anterior.

A las Charadas: PE-PI-TO.

A la 2.ª: CA-DR-TE.

Al rompe cabezas:

T E R R E N C I O
C O R N E L I O
P A R M E N A S
G R A C I A N O
E Z E Q U I E L
V U L P I A N O
S U I B E R T O
B A R O N C I O

Barcelona.—Lib. de Montserrat, Jaime I, 13.



—Pero si V. es libre-pensador ¿porqué no deja que pensemos cada cual como le plazca?
—Pus, velay.

LA CRISPA

SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORÍSTICO, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN EN TODA ESPAÑA

Un semestre. 2'60 pesetas.
Un año 5'20 »

NUMEROS SUELTOS, 10 CENTIMOS

Cuba y Puerto Rico. 3 ptas. semestre y 6 año.
Repúblicas Americanas é Islas Filipinas 4 » » y 8 »

LAS SUSCRIPCIONES DEBEN HACERSE Á LO MENOS POR UN SEMESTRE
REDACCION Y ADMINISTRACION:

LIBRERÍA DE MONTSERRAT, DE JUAN ROCA Y BROS, CALLE DE JAIME I, 13. — BARCELONA

LISTA DE LOS PRINCIPALES CORRESPONSALES

Avilés: D. Félix Arias de Velasco.—*Andujar:* D. José María Bellido.—*Alcira:* D. Bernardo Beny.—*Abiego:* D. Jacinto Claver.—*Antequera:* D. Francisco Escalona Cerezo.—*Avila:* D. Santiago A. Rovina.—D. Bruno Sancho.—*Alicante:* D. Antonio Muñoz Gomis.—*Alcantarilla:* D. Juan Miñano.—*Alcoy:* D. Joaquín Martí Pascual.—*Almadén:* D. Julian Navarro.—*Albacete:* Don Luciano Ruíz.—*Aguilafuente:* D. Eugenio Trapero Arribas.—*Allariz:* D. J. Manuel Vilas.

Baena: D. Andrés Cruz.—*Bellpuig:* D. Isidro Capdevila.—*Badajoz:* D. Federico Liñán.—*Berga:* D. José Obiols.—*Barbaastro:* D. Mariano Patacín Sesí.—D. Manuel Sanz.—*Baeza:* D. Juan Pedro Requena.—*Bocairrente:* D. Manuel Sala Valls.—*Burgo de Osma:* D. Eustaquio Izquierdo.—*Bilbao:* D. Ildefonso Irala.

Cartagena: D. Francisco Alcaraz Lucas.—*Cervera:* D.^a L. Folch.—*Ciudad-Real:* D. M. Gallego.—*Cortes de la Frontera:* D. J. García Ruíz.—*Cádiz:* D. J. Gallardo.—*Calatayud:* D. Felipe Herrero.—D. Mariano Lopez.—*Ciudad-Rodrigo:* D. Isidoro Lopez Toribio.—*Churriana:* D. Blas Megías Gomez.—*Cabra:* D. Antonio Mora.—*Capellades:* D. Antonio Masagué.—*Cardona:* D. Domingo Roca.—*Cuenca:* D. Clemente Recuenco.—*Cartaya:* D. Luís Romero y Florez.—*Cangas de Tineo:* D. Baldomero Uria.—*Cañete:* D. Arturo Vilá.

Estella: D. Guillermo Bastero.—D. Eloy Ugalde.—*Espluga de Francolí:* D. Magín Llauradó.—*Ecija:* Don Fernando Martín de Alba.—D. Juan de los Reyes.—*Elche:* D. Jaime Valero.

Figueras: D. Cipriano Albert.—*Falces:* D. Veremundo Aguado.—*Ferrol:* D. Rafael Comadira.—D. Pablo Vijande.

Guadix: D. José Cassola.—*Gijón:* D. Leopoldo Dellbronch.—*Gandia:* D. Francisco Fábregas.—*Gerona:* D. José Franquet.—D. Narciso Mateu.—*Granada:* Don Antonio García Fernandez.—D. Eugenio Pons.—*Guissona:* D. Fernando Pujol.

Huesca: D. Santiago Grasa.—D. Ramón Lorda.—*Haro:* D. Ciriaco Reigadas.

Ibiza: D. José Fernandez Nieto.—*Igualada:* D. Nicolás Poncell.

Jerez de la Frontera: D. Serafin Rodriguez de Molina.

Logroño: Sra. Viuda de Aleson.—*Lérida:* D. Francisco Falcó y Alsina.—D. Juan Tolosa.—*Las Planas:* Don Miguel Marés.—*La Guardia:* D. Eusebio Priego.—*Lugo:* D. Marcelino Tato.

Madrid: D. Enrique Hernandez.—*Montblanch:* D. José Arrufat.—*Manacor:* D. Juan Aulet y Sureda.—Don Bartolomé Frau.—*Mora la Nueva:* D. Miguel Algueró Vila.—*Moguer:* D. José María Borrero.—*Menorca:* Don

Salvador Fábregues.—*Montefrío:* D. José Guerrero Nieto.—*Murcia:* D. José Martínez Tornel.—D. Juan Guerrero.—*Mataró:* D. José Pallarés.—*Málaga:* D. José María Padrón.—*Manresa:* D. Luís Roca.—*Medina-Sidonia:* D. Francisco de P. Reyes.

Nava del Rey: D. Mariano Adrian Martín.

Oviedo: D. Pedro del Coto.—D. Mariano Russell.—*Oñate:* D. Juan Lecea.—*Orense:* D. José Santiago Rodríguez.—*Olot:* D. Baltasar Tenas Lamarca.

Palma: D. Felipe Guasp.—D. Juan Bautista Palou.—D. José Forteza.—*Pontevedra:* Sra. Viuda é Hijos de Madrigal.—*Puerto de Santa María:* D. Luís Muñoz.—*Puerto Real:* D. Manuel Martínez.—*Pamplona:* D. Gregorio Mijangos.—D. Leon Juanagorria.—*Palencia:* Don Pascual Ruíz Galan.—*Pons:* D. Juan Ribó.

Quintanar de la Orden: D. Ramón Fernandez.

Reus: D. Juan Grau Gené.—*Ripoll:* D. Francisco Pujol.—*Roda:* D. José Pujol.

San Fernando: D. José de Casaux y Derqui.—D. Laureano Pandelo.—*San Quintín de Mediona:* D. Juan Figueras.—*Santiago de Galicia:* D. Francisco Freire Laboreira.—D.^a Dolores Pazo.—*San Andrés de Palomar:* D. Andrés Llimona.—*Solsona:* D. José Maura.—*Sevilla:* D. Antonio Izquierdo.—D. Joaquín Nadal.—*Segovia:* D. Vicente Perez.—*Santander:* Sra. Viuda de Perez.—*Salamanca:* D. Francisco Rodriguez Hernandez.—*San Feliu de Torelló:* D. Jaime Ullastre.

Tarragona: D. Miguel Baeza.—*Teruel:* D. Pedro Antonio Clemente.—*Tarazona:* D. Gregorio Juan.—*Tarrosa:* D. José Juncadella.—*Torruella do Montgrí:* Don P. Lladó.—*Tolosa:* D. José Mocoroa.—*Tudela:* D. Antonio Martínez.—*Toledo:* D. Juan Pelaez.—D. Marcelino Roman.—*Tárrega:* D. Ramon Vila.—*Tuy:* D. José María Iglesia.

Vich: D. Ramon Anglada.—*Ausió y C.^a:* Espona y Compañía.—*Velez-Rubio:* D. José Perez Zafra.—*Valdepeñas:* D. Luís Abad.—*Villareal:* D. Pascual Bosillo.—*Villanueva de la Serend:* D. Anselmo Juan Baldó.—*Valls:* D. Buenaventura Balaña.—*Valladolid:* D. Ezequiel Cano.—*Villafranca del Panadés:* D. Antonio Comas.—*Veger de la Frontera:* D. Juan J. Junco.—*Villajoyosa:* D. Pedro J. Llorca.—*Valdepeñas de Jaen:* D. Matías Martínez.—*Valencia:* D. José Martí.—D. José Peris y Llana.—Sra. Viuda de Gasch.—*Villena:* D. Manuel Piñon.—*Villanueva y Geltrú:* D. José Pujol Barberó.—D. Vicente Vadell Pastó.—*Vitoria:* D. Elias Sarasqueta.—*Vergara:* Sres. Ibarzabal Hermanos.

Zaragoza: D. Cecilio Gasca.—*Zamora:* D. Gregorio Alonso Lucas.

Están tambien autorizadas para admitir suscripciones todas las personas piadosas que quieran secundar nuestros propósitos de propaganda católica.

Como que muchos de nuestros apreciables Corresponsales aceptaron el cargo desinteresadamente y solo con el objeto de contribuir á la propaganda católica, á petición de los mismos suplicamos á las empresas periodísticas que no se molesten en enviarles Circulares y números de sus publicaciones, pues de ningun modo podrían acceder á lo que se les pidiere.